



CONFERENCIA 19 DE JULIO DE 2024 LA SINODALIDAD COMO CAMINO HACIA LA COMUNIÓN

Hna. Nathalie Becquart, xmcj,
Subsecretaria de la Secretaría General del Sínodo

Con gran alegría he venido a compartir con ustedes una reflexión sobre "la sinodalidad como camino de comunión" en este cuarto día de su encuentro internacional de los Equipos de Nuestra Señora. Quisiera expresar mi más caluroso agradecimiento a los responsables Clarita y Edgardo Bernal Fandiño que me han invitado, y a todos aquellos que están ayudando a organizar este maravilloso encuentro.

Como sabéis, el Papa Francisco ha hecho de la sinodalidad el eje clave de su pontificado y del Sínodo de los Obispos un instrumento principal de la actual dinámica de reforma misionera de la Iglesia para la que fue elegido¹. En octubre de 2021 abrió un sínodo de varias etapas titulado "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión", que concluirá el próximo octubre en Roma con la segunda sesión del Sínodo de los Obispos. Es la primera vez en la historia de la Iglesia que un sínodo pretende implicar a toda la Iglesia, y espero que hayáis tenido la oportunidad de participar en la consulta sinodal durante la primera fase diocesana o quizás durante la fase continental que le siguió.

Comprender la sinodalidad

El proceso sinodal que estamos viviendo apunta claramente a la conversión sinodal de la Iglesia, es decir, a la sinodalización de la Iglesia a todos los niveles. No se trata sólo de tener un sínodo, sino, como dice el Papa Francisco, de "llegar a ser un sínodo", es decir, una diócesis sinodal, un sacerdote u obispo sinodal, una pareja sinodal, una familia sinodal. La Iglesia está reaprendiendo la sinodalidad. La palabra sínodo viene del griego "*syn*", que significa "juntos", y "*hodos*", que significa "camino". La sinodalidad es ese estilo de Iglesia que veis expresado en este logo, una Iglesia en la que todos caminamos juntos guiados por el Espíritu. Una Iglesia en la que todos, hombres y mujeres, en la diversidad de nuestras edades, vocaciones y roles, buscamos fortalecer la comunión haciendo posible la participación de todos para servir mejor a la misión de la Iglesia en un espíritu de corresponsabilidad. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia y caracterizó el gobierno de la Iglesia primitiva. La estamos redescubriendo como fruto del Vaticano II. Como dice el teólogo australiano Ormond Rush, "la sinodalidad es el Concilio Vaticano II concentrado". Por tanto, pretende

¹ Papa Francisco, *Palabras y reflexiones sobre la sinodalidad* (París: Salvator, 2022).

poner en práctica la visión de la Iglesia esbozada por el Vaticano II, que se centra principalmente en nuestra vocación bautismal común y destaca la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios.

La sinodalidad se aprende con la experiencia

Siempre me gusta hablar de sinodalidad cuando me lo piden, como hoy, pero, en realidad, la sinodalidad no se aprende en un libro o en un curso, sino sobre todo a través de la experiencia. Se trata de "aprender haciendo". Se comprende realmente la sinodalidad practicándola, poniendo en práctica este estilo, que es el de la escucha, el diálogo y la fraternidad en Cristo. Porque es un camino de discernimiento juntos que es una experiencia del Espíritu.

A través de este Sínodo, seguimos aprendiendo este estilo sinodal, es decir, cómo caminar juntos discerniendo las llamadas del Espíritu. El discernimiento es un arte. Discernir cómo ser una Iglesia sinodal en misión en el mundo de hoy, un mundo en plena transformación no está escrito de antemano. El camino se revela a medida que avanzamos. En esta fase del proceso sinodal, según el informe resumido de la primera sesión romana de octubre de 2023, así es como podemos definir la sinodalidad: "La sinodalidad puede entenderse como el caminar de los cristianos con Cristo y hacia el Reino, junto con toda la humanidad; orientada a la misión, la sinodalidad comporta reunirse en asamblea en los diversos niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, la creación del consenso como expresión del hacerse presente el Cristo vivo en el Espíritu y el asumir una corresponsabilidad diferenciada"².

La familia, primera escuela de sinodalidad

Al escuchar este primer intento de presentar la sinodalidad, comprenderán sin duda por qué me gusta decir, una y otra vez, que "la familia es la primera escuela de sinodalidad". Porque la familia, que definimos en una visión cristiana como "comunidad de vida y de amor", es de hecho la primera célula de la Iglesia, la Iglesia doméstica, en la que aprendemos a escucharnos, a dialogar, a la comunión del amor respetando las diferencias. Como parejas comprometidas en el matrimonio cristiano, dais este testimonio fundamental de un posible camino de sinodalidad para tejer la comunión en la diferencia abriéndoos a la fecundidad del amor. Pues la experiencia de la pareja que formáis con este deseo de vivir plenamente la gracia del matrimonio cristiano es una experiencia de caminar juntos con Cristo en la diferencia, una experiencia concreta de poner en práctica estas tres palabras clave del Sínodo: comunión, participación, misión. Como matrimonios y miembros de los Equipos de Nuestra Señora,

² XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Informe de Síntesis – Primera sesión* (28 octubre 2023), 1. h)

vuestra presencia aquí, en este encuentro internacional, da testimonio de vuestro deseo de sinodalidad más allá de todas las fronteras culturales y lingüísticas. Habéis aprendido y queréis seguir aprendiendo a caminar juntos -como marido y mujer, pero también, para muchos de vosotros, como padre y madre con vuestros hijos- a la escucha del Espíritu con vistas a discernir personalmente y como pareja cómo vivir concretamente esta vocación a la comunión para dar fruto. Y sabéis lo importante que es sentarse juntos con regularidad para hacer balance, para hablar de las cuestiones importantes de vuestra vida, para compartir las decisiones importantes que hay que tomar y para encontrar el modo de superar los posibles conflictos de la vida cotidiana. Vuestro "deber de sentaros" es un poco como un "mini-sínodo" de la pareja que celebráis regularmente para releer vuestro camino juntos y discernir cómo avanzar. Porque, aunque la gracia del matrimonio se os concedió el día que recibisteis este sacramento, es una gracia que debéis recibir constantemente y hacer fructificar, poniéndola en práctica día tras día según las circunstancias concretas de vuestra vida.

A través de esta presentación sobre la sinodalidad como camino de comunión, espero invitarles a reexaminar lo que ya están experimentando en términos de sinodalidad en su pareja, su familia, su equipo ENS, su parroquia y quizás en otras comunidades eclesiales en las que participan. Al mismo tiempo, espero darles algunas pistas para ayudarles a avanzar en este camino de la sinodalidad, que es un camino de comunión para la misión, respondiendo para ustedes mismos y para las comunidades a las que pertenecen a esta pregunta fundamental que ha guiado el proceso sinodal:

"¿Cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese "caminar juntos" que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo con la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?"³

El método sinodal (Conversación en el Espíritu), un camino de comunión

Además, el método sinodal que hemos promovido y utilizado en este sínodo, en particular en las asambleas continentales y en la asamblea romana del pasado octubre, que llamamos conversación en el Espíritu (o conversación espiritual), puede recordar en cierto modo lo que experimentáis cuando os tomáis el tiempo de entablar un diálogo en profundidad como pareja poniendo en práctica regularmente "el deber de sentarse". Como saben, el secreto de una pareja que se ama fielmente a lo largo de los años es la capacidad de dejarse transformar por el otro, de dejarse enriquecer por el otro. Esto requiere que cada uno de nosotros emprenda un camino de conversión personal, llegando a ser cada vez más nosotros mismos en Cristo, lo que implica renunciar a aquellas cosas en nosotros

³ Sínodo de los Obispos, *Documento preparatorio* "Por una Iglesia sinodal" (7 septiembre 2021), 2, https://www.synod.va/content/dam/synod/common/preparatory-document/pdf-21x21/es_prepa_book.pdf

que se interponen en el camino del amor en sentido evangélico. La aventura del matrimonio es la aventura de una comunión que se profundiza cuando cada uno se deja transformar y convertir por lo que el Espíritu plasma en él a través del otro. Esta misma dinámica de conversación y conversión está presente en el método sinodal:

"La conversación en el Espíritu Santo es un instrumento que, a pesar de sus limitaciones, resulta fecundo para permitir una escucha auténtica y para discernir lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Su práctica ha producido alegría, estupor y gratitud y ha sido vivida como un camino de renovación que transforma a los individuos, a los grupos y a la Iglesia. La palabra "conversación" expresa algo más que un simple diálogo: entrelaza de modo armónico pensamiento y sentimiento y genera un mundo vital compartido. Por lo que se puede decir que en la conversación está en juego la conversión. Se trata de un dato antropológico, presente en pueblos y culturas diversas, aunadas por la práctica de un reunirse solidario para tratar y decidir cuestiones vitales para la comunidad. La gracia lleva a cumplimiento esta experiencia humana: conversar "en el Espíritu" significa vivir la experiencia del compartir a la luz de la fe y en la búsqueda del querer de Dios, en una atmósfera auténticamente evangélica dentro de la cual el Espíritu Santo puede hacer oír su inconfundible voz"⁴.

La experiencia sinodal, a través del discernimiento conjunto, la conversación en el Espíritu que nos permite compartir la verdad, nos "eclesializa" al insertarnos más profundamente en el misterio de la Iglesia y, al mismo tiempo, nos permite a cada uno de nosotros profundizar en nuestra vocación personal. Somos testigos de ello en este proceso sinodal.

La sinodalidad, una visión dinámica de la identidad de la Iglesia comunión

Sin duda, muchos de vosotros habéis pasado de una visión más bien teórica e ideal del matrimonio a una visión dinámica del sacramento que se concreta en realidades cotidianas. Para vivir en fidelidad al amor matrimonial que habéis recibido, os habéis dejado transformar por el camino recorrido. No existe una fórmula mágica para vivir la sinodalidad como camino de comunión, como tampoco existe una fórmula mágica para vivir con éxito el matrimonio y amarse de una vez por todas como pareja en la realidad concreta de una vida cotidiana que inevitablemente cambia. Es algo que se aprende y se discierne día a día, a medida que cambian las situaciones y evoluciona la vida. Como sabes, no nos amamos exactamente igual al principio de nuestro matrimonio que después de años de matrimonio que inevitablemente han estado marcados por las alegrías y las penas, los acontecimientos felices y las pruebas. Se trata de encarnar día tras día la visión del matrimonio cristiano en la realidad tal como es, y no de quedarse en un ideal inalcanzable. En eso consiste la sinodalidad, en una visión dinámica de la Iglesia como Pueblo de Dios que avanza en la historia.

⁴ XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Informe de Síntesis – Primera sesión* (28 octubre 2023), 2. d)

Sois la misma persona que erais el día de vuestra boda y al mismo tiempo diferentes hoy, enriquecidos y enriquecidas por las alegrías y las penas que habéis vivido. Como dice el Papa Francisco cada vez que habla de sinodalidad "il cammino si fa camminando" - *el camino se hace al andar*. Como el niño que aprende a caminar arriesgándose a dar un primer paso y luego otro, y acepta caerse y volver a levantarse, si no nos arriesgamos a caminar concretamente juntos en la Iglesia en la diversidad de nuestras vocaciones, nunca aprenderemos este arte de la sinodalidad, que es el arte de caminar juntos en nuestras diferencias, dejándonos guiar por el Espíritu por el camino de la verdad y de la unidad.

Es una visión dinámica de la identidad de la Iglesia en su caminar por la historia como Pueblo de Dios. "Nuestro "caminar juntos" es, de hecho, lo que más realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero".

Un camino de comunión a imagen de la Trinidad

Llamada a vivir la sinodalidad como una forma, un estilo que se encarna también en las estructuras, la Iglesia tiene la oportunidad de profundizar en su propia identidad y vocación a lo largo del camino sinodal, que puede definirse, en palabras de la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, como ser "en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano".⁵

Como podéis ver, entrar en esta visión sinodal significa ver la Iglesia como un misterio humano-divino enraizado en el misterio de la Trinidad, pero que se despliega en la historia, en la diversidad de contextos y situaciones a través de las personas. Avanzar por este camino de sinodalidad como bautizados significa vivir nuestra vida familiar y eclesial como peregrinos misioneros, formando juntos el Pueblo de Dios que camina por la historia con todos los pueblos del mundo. Somos llevados a mirar la Iglesia no de manera teórica y abstracta, sino desde la realidad concreta de las personas que la componen. El punto de partida de la sinodalidad es "lo concreto", "las situaciones reales" y no "las situaciones imaginadas". Se trata, pues, de partir de la realidad tal como es, dejándose iluminar por la Luz divina que actúa en el corazón. Vivir la sinodalidad como camino de comunión significa ser a la vez plenamente humanos y plenamente espirituales, abiertos a la dimensión divina. Este camino de comunión se realiza, como nos recuerda el informe de síntesis del sínodo, cuando reconocemos la primacía de la gracia. El amor de Dios nos precede, pero exige nuestra respuesta de amor a su amor, que debe traducirse en actos. Como dice muy bien este fragmento de la Contemplación para alcanzar amor, al final de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola: "El amor se ha de poner en acción

⁵ Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 1.

más que en palabras". En segundo lugar, el amor consiste en la comunicación recíproca; es decir, el que ama da y comunica al que ama lo que tiene, o una parte de lo que tiene o de lo que puede; y del mismo modo, a la inversa, el que es amado, al que le ama. Del mismo modo, si uno tiene conocimientos, se los da al que no los tiene; del mismo modo para los honores y las riquezas. Y del mismo modo el otro da al primero. El amor exige reciprocidad, relación y comunicación mutua.

La Iglesia, familia de Dios

Existe un vínculo muy profundo entre lo que es la Iglesia y lo que es una familia, una comunidad de vida y amor cuyo modelo para nosotros los cristianos es la relación trinitaria. Por eso este sínodo subraya cada vez más la visión de una Iglesia sinodal como la de una Iglesia familiar. Como subraya este pasaje del informe de síntesis de la asamblea de octubre de 2023 del Sínodo de los Obispos al hablar del proceso sinodal:

"Este proceso ha renovado nuestra experiencia y nuestro deseo de una Iglesia que sea casa y familia de Dios. Justo a esta experiencia y a este deseo de una Iglesia más cercana a las personas, menos burocrática, más relacional han sido asociados los términos de "sinodalidad" y "sinodal", ofreciéndonos una primera comprensión que necesita encontrar una mejor precisión. Es la Iglesia que los jóvenes habían declarado que deseaban, ya en el 2018, con ocasión del sínodo que se dedicó a ellos"⁶.

Aquí vemos que la sinodalidad pone las relaciones en el centro. La gente, los jóvenes en particular, pero no sólo, no quieren una Iglesia institucional que se presente ante todo a través de estructuras y funciones, sino una Iglesia relacional que ponga en el centro la relación, la relación con Cristo y la relación con los hermanos y hermanas en Cristo. Y como pareja y familia, primera célula de la Iglesia, representáis esto, un núcleo relacional que teje relaciones de amor no de forma teórica y abstracta, sino encarnando día a día este amor recibido y entregado en los gestos y actos de la vida cotidiana. Un amor que vive del amor trinitario, porque la vocación de la familia, como la de la Iglesia y la de toda comunidad cristiana como la que formáis en estos días, es ser la imagen misma de la Trinidad, que es el misterio de una relación de amor tan fuerte entre el Padre y Cristo que se expresa a través de la persona del Espíritu Santo como presencia activa en el mundo para guiar, inspirar y santificar a los creyentes.

La comunión, un don que hay que recibir y un camino que hay que vivir

⁶ XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Informe de Síntesis – Primera sesión* (28 octubre 2023), 1. b)

Entendemos, a partir de la experiencia del Sínodo, que, en la pareja, en la familia, como en la Iglesia, vivir la comunión es a la vez un don de Dios Trinidad y un camino. Este camino es el de la sinodalidad, que nos lleva del "yo" al "nosotros", haciéndonos cada vez más conscientes de que, como bautizados, somos miembros de un mismo Cuerpo, hermanos y hermanas en Cristo.⁷ El camino de la sinodalidad, que es el de la comunión misionera en la que todos son escuchados y participan, ha sido discernido por la Iglesia como la llamada de Dios para la Iglesia del tercer milenio. Porque, como dice el Papa Francisco, "la sinodalidad es el modo de ser Iglesia hoy según la voluntad de Dios, en una dinámica de escucha y discernimiento del Espíritu Santo".

Este camino de sinodalidad nos llama a todos a ser actores de la vida de la Iglesia, comprendiendo y viviendo esta visión de una Iglesia que es Pueblo de Dios, donde todos los bautizados están llamados a realizar la misión de la Iglesia como comunidad de discípulos misioneros. "La vida sinodal es el testimonio de una Iglesia formada por sujetos libres y diversos, unidos en comunión, que se manifiesta dinámicamente como un único sujeto comunitario que, apoyado en Cristo, piedra angular, y en las columnas que son los Apóstoles, se edifica como tantas piedras vivas en "casa espiritual" (1 Pe 2,5), "morada de Dios en el Espíritu" (Ef 2,22)"⁸.

Vemos, pues, cómo la dinámica misma del sacramento del matrimonio cristiano, que es la de la unidad entre un hombre y una mujer, alianza entre dos cónyuges libres e iguales, abiertos a la vida y a la fecundidad del amor, es en cierto modo del mismo orden que la dinámica sinodal por la que nos reconocemos mutuamente como bautizados revestidos de igual dignidad, incorporados por el bautismo al mismo cuerpo que nos hace hermanos y hermanas en Cristo llamados a servir juntos a la misión de la Iglesia, que es servir a la comunión de toda la familia humana.

La Eucaristía, fuente y cumbre de la sinodalidad

Como habéis elegido la Eucaristía como tema de vuestra reunión, quisiera continuar mi reflexión sobre la sinodalidad con este extracto del informe resumido de la primera sesión de la asamblea sinodal. Como pueden ver en las fotos del aula sinodal, todos estábamos sentados en torno a mesas redondas, tanto para las sesiones plenarias como para el tiempo dedicado a los pequeños grupos lingüísticos por mesas, siguiendo el método sinodal de Conversación en el Espíritu:

"La forma misma en que se desarrolló la Asamblea, comenzando por la disposición de las personas sentadas en pequeños grupos en torno a mesas redondas en la Sala Pablo VI, comparable a la imagen

⁷ Papa Francisco, *Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 octubre 2015).

⁸ Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 marzo 2018), 55, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_fr.html

bíblica del banquete de bodas (Ap 19,9), es emblemática de una Iglesia sinodal e imagen de la Eucaristía, fuente y culmen de la sinodalidad, con la Palabra de Dios en su centro. En su seno, culturas, lenguas, ritos, modos de pensar y realidades diferentes pueden dialogar fructíferamente en una búsqueda sincera bajo la guía del Espíritu"⁹. Luego, un poco más adelante, en el capítulo 3, titulado "Entrar en una comunidad de fe: la iniciación cristiana":

"La celebración de la Eucaristía, sobre todo la dominical, es la primera y fundamental forma que el Santo Pueblo de Dios tiene para reunirse y encontrarse, donde ésta no es posible, la comunidad, sin dejar de desearla, se reúne en torno a la celebración de la Palabra. En la Eucaristía celebramos un misterio de gracia del que no somos los creadores; llamándonos a participar en su Cuerpo y en Sangre, el Señor nos hace un solo cuerpo entre nosotros y con Él. A partir de la utilización que hace Pablo de la palabra *koinonia* (cfr. 1Cor 20,16-17), la tradición cristiana ha reservado la palabra "comunión" para indicar, a un tiempo, la plena participación en la Eucaristía y la naturaleza de la relación entre los fieles y entre las Iglesias. Al tiempo que se abre a la contemplación de la vida divina, hasta las insondables profundidades del misterio trinitario, la expresión "comunión" nos lleva también a la cotidianidad de nuestras relaciones: en los gestos más sencillos con los que nos abrimos el uno al otro circula realmente el soplo del Espíritu. Por eso, la comunión celebrada en la Eucaristía y que de ella se deriva configura y orienta los caminos de la sinodalidad.

"Desde la Eucaristía, aprendemos a articular unidad y diversidad: unidad de la Iglesia y multiplicidad de las comunidades cristianas; unidad del misterio sacramental y variedad de las tradiciones litúrgicas; unidad de la celebración y diversidad de las vocaciones, de los carismas y de los ministerios. Nada muestra mejor que la Eucaristía que la armonía creada por el Espíritu no es uniformidad y que todo don eclesial está destinado a la edificación común"¹⁰.

Estos dos párrafos nos sitúan en el centro del camino sinodal y de la pregunta que subyace a todo el proceso sinodal actual: "¿Cómo podemos articular unidad y diversidad? ¿Cómo podemos vivir la unidad en la diversidad?" Destacan el vínculo fundamental entre la Eucaristía y la Iglesia, el misterio de la Eucaristía, que es un misterio de comunión fundado en el misterio de la Trinidad, y el camino de la sinodalidad que todos estamos llamados a recorrer como parejas, familias, parroquias, movimientos, en todas nuestras comunidades cristianas: "la comunión celebrada en la Eucaristía y que de ella se deriva configura y orienta los caminos de la sinodalidad". Cada sínodo se abre y se clausura con una celebración eucarística porque "El camino sinodal de la Iglesia se plasma y se alimenta con la Eucaristía. Esta es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal como local, y para todos los fieles. La sinodalidad tiene su fuente y su cumbre en la celebración litúrgica y de una forma singular en la participación plena, consciente y activa en el banquete eucarístico. La comunión con el

⁹ XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Informe de Síntesis – Primera sesión* (28 octubre 2023), 2. c)

¹⁰ XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Informe de Síntesis – Primera sesión* (28 octubre 2023), 3. e) y f)

Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene como consecuencia que «aunque seamos muchos, somos un solo Pan y un solo Cuerpo, porque todos participamos de un solo Pan» (1 Cor 10,17)¹¹.

Vivir una espiritualidad de la sinodalidad

Explorando este vínculo entre Eucaristía y sinodalidad, podemos identificar y profundizar en los elementos que nos permiten vivir una espiritualidad de la sinodalidad que teje comunión. Su punto de partida es la humildad, el reconocimiento de nuestra pecaminosidad y de nuestra necesidad de reconciliación. Hemos sido creados fundamentalmente para la relación y la comunión, pero nos cuesta vivirlo en la práctica. Por eso la sinodalidad es un camino que comienza en la realidad, a través del reconocimiento de que somos pecadores y de que vivimos imperfectamente la sinodalidad y la comunión a las que estamos llamados. Por eso necesitamos pedir a Dios que su Espíritu nos guíe. La oración del *Adsumus*, oración tradicional de la Iglesia para los concilios y sínodos, que hemos propuesto para este sínodo, nos da en definitiva todos los elementos que necesitamos para vivir la sinodalidad como camino eucarístico de comunión. Es sin duda una oración que también puede ayudarte a vivir la sinodalidad en tu pareja, en tu familia y te invito a que identifiques las actitudes espirituales que requiere un sínodo como las que aquí se expresan:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

La experiencia sinodal nos enseña lo mucho que necesitamos a los demás. Nos invita humildemente a reconocer que no tenemos la verdad solos; necesitamos los ojos de los demás para discernir la verdad porque, como dice la oración del *Adsumus*, somos "personas débiles y pecadoras", somos vulnerables y cada uno tenemos nuestros límites. Para vivir la sinodalidad como camino de comunión, tal como la

¹¹ Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 marzo 2018), 47, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_fr.html

estáis viviendo vosotros como pareja, necesitamos reconocer plenamente la igual dignidad de los demás, escuchando y valorando sus diferencias, su carisma particular y su vocación única. Sobre todo, hay que salir de una lógica de competición o de dominación del uno sobre el otro, para entrar en una lógica de cooperación y de reciprocidad, con el deseo de aprender del otro. Esto requiere una gran humildad y apertura a la novedad que aporta el otro. En una Iglesia sinodal, todos tienen que aprender de los demás, como dice el Papa Francisco:

"Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír». Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)"¹².

Para llegar a ser una Iglesia sinodal, necesitamos convertirnos en una Iglesia que aprende, permaneciendo abierta a la novedad del Espíritu. La sinodalidad es un camino creativo, no trazado de antemano, en el que todos tienen algo que dar y todos tienen algo que recibir.

Convertirse en parejas que aprenden en una Iglesia que aprende

Esta dinámica sinodal nos invita a estar constantemente en proceso de aprendizaje. Una Iglesia sinodal es una Iglesia que aprende, en la que nos ayudamos y aprendemos unos de otros cómo seguir concretamente a Cristo hoy en la diversidad de nuestras vocaciones, cómo vivir la misión de la Iglesia en la realidad concreta de nuestras diversas realidades, cómo dejarnos guiar por el Espíritu. Si pensamos que sólo nosotros tenemos la verdad, o que ya lo sabemos todo sobre el camino concreto que debe seguir una pareja o una comunidad cristiana, debemos tener cuidado. La llamada de Dios se discierne sobre la marcha, a través de una escucha profunda del Espíritu, que implica escuchar a los demás. Seguramente lo estáis experimentando aquí, reunidos desde tantos países diferentes y abriéndoos al encuentro con los demás y compartiendo experiencias tan enriquecedoras. Vuestra propia reunión es una experiencia de sinodalidad, de caminar juntos en este espíritu de escucha, diálogo y discernimiento. Os invito a releer esta experiencia de Iglesia desde la perspectiva de la sinodalidad. ¿Qué has aprendido de esta experiencia de peregrinar juntos a Turín? ¿Cuáles son las semillas de sinodalidad que estáis recogiendo para hacerlas fructificar en casa, para seguir tejiendo comunión en vuestra pareja, en vuestra familia, en vuestro equipo de Nuestra Señora, en vuestras comunidades cristianas, pero también más ampliamente en vuestra sociedad, en vuestros lugares de

¹² Papa Francisco, *Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 octubre 2015).

trabajo y de compromiso? Porque la sinodalidad no es sólo y ante todo una manera de vivir la sinodalidad *ad intra*, sino que también va de la mano de una manera de vivir la Iglesia *ad extra* en este estilo de diálogo. La sinodalidad es siempre misionera e implica diálogo ecuménico, diálogo interreligioso, diálogo con la sociedad, con el mundo político y económico, etc.

En conclusión

Para concluir, quisiera subrayar que ésta llamada a ser una Iglesia sinodal, es decir, una Iglesia que escucha y acompaña, se dirige a cada uno de nosotros y requiere el compromiso de todos los bautizados. Que este encuentro os ayude a cada uno de vosotros, y a cada pareja, a discernir cómo llegar a ser más una pareja sinodal, una familia sinodal, un equipo sinodal de Nuestra Señora que escucha y acompaña a cada persona como Cristo en el camino de Emaús. Este pasaje de Emaús nos ofrece una imagen paradigmática de lo que es la sinodalidad: caminar juntos como Cristo con los dos discípulos. Comienza escuchándolos, haciéndoles una pregunta que les permite expresar lo que están viviendo, una desilusión y un sufrimiento. Luego les interpreta las Escrituras tras escuchar su experiencia. A través de esta escucha y este diálogo, llega a algo profundo en ellos. No se impone, sino que los discípulos le invitan a quedarse con ellos. De este encuentro, que se expresa en el compartir el pan, los discípulos reciben consuelo. Este encuentro los transforma y los envía a la misión, unidos a la comunidad cristiana que volverán a encontrar en Jerusalén. Este camino de conversión de los discípulos de Emaús es una buena descripción de lo que puede ser el camino de la sinodalidad como camino de comunión. Ojalá recibamos esta gracia y sigamos caminando con Cristo por el camino de Emaús para hacer de este mundo un lugar de comunión.

